



FRANCISCO ESTÉVEZ¹

Università degli studi di Torino - *faestevez@gmail.com*

Artículo recibido: 31/12/2010 - aceptado: 17/01/2011

EL POETA COLOMBIANO GERMÁN PARDO GARCÍA A LA LUZ DE SU EPISTOLARIO CON LEOPOLDO DE LUIS

RESUMEN

La colaboración de Leopoldo de Luis en la gaceta literaria *Nivel* dirigida por Germán Pardo García dio lugar a una amistad reflejada en el carteo que se cruzaron durante casi 30 años ambos poetas. En los archivos del poeta y crítico cordobés se conservan buena parte de las misivas del colombiano candidato al Nobel. Leídas hoy se convierten en un valioso testimonio de la vida y obra de Pardo García así como de las fatigas de una de las revistas culturales notables de Latinoamérica.

PALABRAS CLAVE: Germán Pardo García, poesía, epistolario, Leopoldo de Luis

ABSTRACT

«The colombian poet Germán Pardo García in light of his collection of correspondence with Leopoldo de Luis». The collaboration of Leopoldo de Luis with the literary gazette *Nivel* edited by Germán Pardo García leads to a friendship between the two poets which is reflected in a correspondence of almost 30 years. In the archives of the poet and critic of Cordoba are conserved most of the missives of the Colombian nominated for the Nobel. Reading them today, they become a substantial witness of Pardo García's life and work and, in the same way, witness of the efforts of one of the remarkable cultural Latin American review.

KEY WORDS: Germán Pardo García, poetry, epistolary, Leopoldo de Luis

¹ Francisco Estévez ha sido Lector en la Universidad de Torino, profesor asociado en la Universidad de Roma «La Sapienza» y ha impartido cursos en la Universidad de Palermo en Sicilia y en la Universidad Carlos III de Madrid. Sus principales líneas de investigación abarcan la narrativa del siglo XIX, con especial detenimiento en la figura de Benito Pérez Galdós y la poesía contemporánea española de todo el siglo XX, sobre la que ha coordinado y editado dos libros *Poetas por sí mismos* (con prólogo de Cesare Segre) y *El mar de la palabra*.

El cambio de paradigma cultural que supone Internet con el imparable avance de sus redes sociales, blogs y el afianzamiento del correo electrónico como medio de comunicación arrumbó definitivamente el género epistolar, ya en ruinas desde hace tiempo, por el teléfono móvil y las constantes prisas modernas –más psicológicas que necesarias–. Y, sin embargo, «Papeles son papeles, Y / cartas son cartas», dice una copla popular, señalando la diferencia sustantiva de valor que hay entre ambos. En efecto, al calor del sosiego de la escritura depositamos en las misivas buena parte de nuestra tierna intimidad, difícilmente confesable con tanta introspección y regodeo por otros canales de comunicación. Pareciera como si el blanco de la hoja se convirtiera en mullido colchón que suavizara el desplome de nuestras opiniones y sentimientos ante el otro y permitiera campar tan a sus anchas sobre el papel. Más probablemente sea el diferimiento comunicativo y el espaciamento entre interlocutores lo que permite tal relajamiento proclive a confidencias. Bien acertó a expresar Antonio Machado como «Lo mejor de la historia se pierde/ en el secreto de nuestras vidas». Ese secreto a veces cifrado en una carta y encerrado en un sobre, como mensaje en una botella que surca los océanos.

Tal introducción resulta oportuna como sucinta reflexión para el caso del poeta colombiano Germán Pardo García, otrora candidato al Nobel pero actualmente desatendido en los manuales pertinentes donde apenas unas pocas líneas dan cuenta de su huidiza personalidad². Pardo García se adscribe generacionalmente al heterogéneo grupo de *Los Nuevos* que toma su nombre de la revista que fundaran los hermanos Felipe y Alberto Lleras Camargo hacia 1925 como salida y real superación del modernismo rampante al uso en la Colombia de aquellos años. En torno a aquella publicación se arremolinaron Luis Tejada, Rafael Maya, León y Otto de Greiff, Jorge Zalamea, Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay, Silvio Villagas, Luis Vidales, José Mar, entre otros más. Pero tal adscripción generacional nos proporciona escasa información para nuestros intereses debido a la pluralidad de voces del grupo, aunque en los turbulentos años 20 surgiera en Colombia, como

² En carta de 23 de septiembre de 1962 declaraba: «No he permitido jamás que mi oscuro nombre alcance en sus hojas exaltación alguna. Créame que me causa desasosiego y sensación negativa ver con frecuencia revistas, a veces notables, en las que sus directores se erigen pedestal por su propia voluntad, y se rodean de colaboradores excelentes con el único propósito de que ellos ayuden a sostener la estatua así erigida. *Nivel*, como proyección mía hacia ustedes, los grandes poetas de España y de América y de mi país nativo, sería para mí mismo un escándalo y ejemplo de vulgaridad (he ahí lo grave, la vulgaridad-), si así procediere. Tengo que entregarlo a ustedes puro, limpio, sin sombra mía de índole alguna; pues si me encuentro falto ante los grandes valores humanos, si por mi subfondo corren energías brutas y sordas, al menos que al recibir en mí en mi casa de espíritu a mis superiores compañeros y amigos, yo tenga dignidad para hacerlo. Y que ellos, sentados a mi mesa de espíritu la puedan compartir sin ver en ella los bajos alimentos del egoísmo».

ráfaga de aire nuevo, la necesidad de renovación, ni siquiera el vanguardismo consigue ser denominador común para aquel grupo.

Pardo García nació en Colombia en 1902. Su padre ocupó el cargo de Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Colombia y tras la muerte de su mujer, traslada a los hijos a la cordillera oriental andina. En las soledades de aquellos páramos el joven Germán será criado por un ama y al arrimo de los agricultores. El amor a la tierra potencia el cultivo de sus primeras letras bajo la atención del crítico y poeta Antonio Gómez Restrepo, discípulo de Menéndez Pelayo, de quién aprende los secretos de la retórica. Una profunda huella marcará en el poeta aquellos paisajes abruptos. No en vano admitió «detrás de toda mi obra está la fuerza de esta naturaleza brava, hostil para el hombre que le es extraño, pero hospitalaria, amante para sus hijos desamparados» (Pardo García 2002a 120). Con sus dos primeros libros, *Voluntad* de 1930 y *Los júbilos ilesos* en 1933, despierta la atención de Gabriela Mistral quien afirma su superioridad espiritual frente a la poesía de Amado Nervo al ser «más genuina que la otra que encallaba con frecuencia en unos bancos falaces de sentimentalidad femenina y por allí debilucha». De tal modo que la poeta subraya como sigue el valor excepcional del genio pardiario: «Muchos le apuntarán que hay en su poesía una naturaleza constante de claridad –no de fulgor, no de brillantez– de la equitativa claridad a secas» (Mistral 1933)³.

La amistad con Carlos Pellicer le conduce hasta México y, tras varias estancias, en 1951 se afianza definitivamente en aquella capital. Residirá ya de por vida allí, salvo por sus viajes europeos y visitas a Colombia. En México funda y dirige la revista *Nivel*, con más de trescientos números en su haber. Las circunstancias biográficas condicionan el tono y la anécdota de algunos poemarios, como *Poderíos* de 1937. Aunque la década de los años 50 supone un giro humanista, con posterior deriva política, quizá lo más valioso de su obra por sorpresivo son aquellos poemarios donde se vuelca un lenguaje científico irritado, con patente reflejo en *Poemas contemporáneos* de 1949, baste leer el poema «Atómica Flor», o pocos años después con un libro de título revelador *U. Z. llama al espacio o Apolo Thermidor* (1971). El poeta pensaba que «Al corazón se llega a través de Einstein» (Pardo García 2002a 126). Los poemarios se irán sucediendo y con ellos la angustia se sublima, como en *Los sueños corpóreos*. Poco posterior resulta

³ La carta fue reproducida con algunos poemas a los que hace referencia de Germán Pardo García, en una columna que lleva por título *Los grandes poetas de América por Gabriela Mistral* y que encontramos fotocopiada, sin más seña ni detalle, entre las cartas que remitiera Pardo García a Leopoldo de Luis.

30 años de labor del poeta colombiano Germán Pardo García y El cosmonauta que, como bien presagia su título, ahonda en esa línea científica y astronómica. Por otro lado, mantiene una veta clasicista, bien escenificada en poemas como *Akróteras*, de 1968, escrito con ocasión de los Juegos Olímpicos de México. Por donde transita la originalidad y profundidad de Pardo García es por debajo de la poderosa sugestión de la técnica y la ciencia, poemas como «El Poeta-El Hombre, Ruiseñor, Secuestro» son sintomáticos. Así, admitirá con vehemencia «Voy tras las huellas del más grande poeta de todos los siglos Albert Einstein. Algunas de sus ecuaciones, la nuclear, la primera, es todo un inmenso poema lleno de magia, de poder, de asombro, de pavor» (Pardo García 2002a, p. 126).

La querencia por la ciencia y las matemáticas⁴ queda compensada por una factura clásica, un gusto refinado y la placidez que le ofrecen los «poetas cósmicos alemanes», como llama a Holderlin, Schiller, Novalis, en los que encuentra esa musicalidad lejana que ofrece el «cosmos». Éste, junto a la «soledad», constituyen sus dos grandes temas (Trendall p. 4). Son sus últimos poemarios *Las voces del abismo*, con claro subtítulo *Poema sinfónico de Germán pardo García a través de la belleza contra toda injusticia*, y *Últimas odas*, en 1984, con las que cierra una dilatada obra de treinta y seis libros. En 1977 recoge una muestra de su producción en la copiosa antología *Apolo Pankrátor*, de 1364 páginas, que reúne más de setecientos poemas. Con motivo de su centenario, se publicó una edición conmemorativa de *Himnos de Orfeo* (2002).

En otra antología de resonante título, *Antología del soneto tanático, homosexual y cósmico de Germán Pardo García*, se transcribe una carta dirigida al poeta chileno Alfonso Larrahona Kasten de 1981 donde se declara «jugador de cartas desde los 18 años [...], perito en física nuclear y cuántica y casi un astrónomo perfecto, fundador y director de *Nivel* y de otras 14 revistas. Eso de día. De noche... un catedrático en burdeles y garitos y drogas.... Así fue mi vida y así será hasta el instante postrero. Amo las sombras y el peligro como Santa ama su infierno. He recibido, durante mi larga vida, más de catorce puñaladas, y he dado otras tantas». En su «atormentada y triste vida» también presumía de haber sido agrícola, atleta, amansador de caballos, agente de anuncios, físico, matemático, astrónomo, agente de publicidad, boxeador, editor, tahúr profesional, candidato en distintas ocasiones al Premio Nobel por Colombia, pero ante todo poeta. «No

⁴ De su última época es el poema *Separación* «Adiós, cifras abstractas, simbolismos,/ Cuantías y raíces divergentes/ Que alimentasteis mi soñar trifonte./ [...] ¡Adiós, ficciones que apoyasteis/ Vuestra sien de cristal en mi vigilia,/ Que giró sobre esferas enlutadas y un astro catalítico en el centro! [...] ¡Me voy hacia la Curva Imaginaria [...]!» (*Escándalo*, 89-90).

imagino qué otra cosa hubiera podido ser yo, fuera de poeta [...] para mí ser poeta es sintomático de acción arrulladora [...] Eso es para mí la poesía: la acción sin tregua». No debiera pues quedar difuminada entre tanta versatilidad profesional la patente creación del personaje poético, «último poeta maldito» (Pardo García 2002a p. 120), como a veces se le ha denominado (Ramiro Lagos p. 232) con recia plasmación en el autorretrato incluido en *Escándalo* (pp-67-72), del año 1972, que lleva por título «Un dandy en el suburbio».

Fui el huésped vertical de la calleja,
del suburbio que huele por las noches
a pescado podrido y a frituras
de las que el ciego vagabundo traga.
Pudiera conducirlos a rincones
que sólo el haragán ama y habita;
al figón de los guisos sazonados
con hiel de pulga y purulenta grasa.
La Taberna del Bubo fue mi asilo.
Allá aprendí procacidad y el goce
de saber que en la mugre hay un decoro.
Preguntadme por cosas mortecinas:
por el tahúr, por el lenón y el tuerto
capataz del garito y la alcahueta.
Fui el inquilino de tamaña angustia;
el jardinero del rosal de trapo
donde macollan cactus de bismuto
y un girasol de palidez cutánea.
No te puedo olvidar, mundo de nigua
donde el ácido fénico no logra
neutralizar mefíticos vapores.
¡Aquí conmigo, entraña del tugurio
más andrajoso, el hospital y el niño
que la indigencia cría en sus mazmorras!
Lastre sin redención: aquí te guardo
bajo mis trajes de azucena y luna.
Con sombrero de Londres te saludo;
con camisas de Holanda te fascino,
y mis zapatos alemanes graban
sobre tus vías de excremento y vómito,
la invalidez de mi dandismo pobre.

No parece pose en quien se describiera en carta privada como sigue: «Yo me he pegado a la poesía para poder existir con algo de grandeza» y, años más tarde en Roma, «Un perro vive con más altura que yo, que vivo casi como un hijo de la gran puta». No faltan además, intercalados entre las cartas los recortes de prensa de sus reyertas que atestiguan la veracidad en parte de esa vida calamitosa.

En definitiva, Pardo García se convierte en un poeta que en la actualidad parece atraer poco a los críticos, menos de lo que merece su obra. No es justa la esquiua suerte que le ha deparado hasta ahora el destino. Las posibles causas de esta desatención han sido bien apuntadas ya por Carter (p. 502): «la falta de ediciones destinadas al gran público, selectos grupos de lectores; libros de difícil adquisición». Paradójico que quien fuera editor de bellos libros con amplios tirajes, no se preocupara de realizar ediciones venales de cara al público general.

Podríamos perfilar con mayor exactitud la imagen trazada del poeta colombiano si seguimos con atención las cartas que redactó y que permiten a día de hoy un sustancial aprovechamiento al inferir sus actitudes, pensamientos literarios, y otra información biográfica pertinente al caso. Con motivo del registro del archivo del poeta y crítico Leopoldo de Luis, fallecido en 2005, entre manuscritos, ensayos, cartas, estudios, recortes de prensa, algunas decenas de poemas inéditos (incluso el proyecto final de un poemario totalmente nuevo ordenado con índice que solicita edición rigurosa al atesorar los últimos versos de su obra) descubrimos la correspondencia expedida por Germán Pardo García al poeta cordobés. A falta de que pudieran surgir otras cartas perdidas o consiguiéramos aquellas enviadas por de Luis, se conservan en la actualidad un total de cincuenta y seis misivas. Recorren éstas casi un cuarto de siglo, desde principios del año 1957 hasta las postrimerías de 1982. Siempre mecanografiadas y con firma final de puño y letra. Unas pocas de ellas con membrete de la gaceta literaria *Nivel* y sólo un par de veces en papel de hotel.

El carteo por parte del colombiano se inicia el 26 de enero de 1957 como respuesta a una carta anterior remitida por Leopoldo de Luis. Anuncia el envío del libro recién publicado *Hay piedras como lágrimas*, y dos anteriores, *Acto poético* y *U. Z. llama al espacio*. Así nace un intercambio de libros, artículos, colaboraciones y poemas que afianzan la amistad entre ambos como atestigua la siguiente carta de diciembre de aquel año donde se afirma recepción del poemario *Teatro real* que enviara Leopoldo de Luis. El poeta colombiano observa en el poema *Naufragio en la tierra* «la angustia de nuestros días en esas palabras de sencillez sorprendente...», en un libro por otro lado «claro, de austeridad suprema». Año y

medio después Germán Pardo recoge delante del director de la revista *Estaciones*, Elias Nandino, nueva carta de Leopoldo que incluye poema. Decide publicárselo en esta última revista, y no en la suya, *Nivel*, ya que le parece de mayor adecuación. No obstante, Germán Pardo le invita a colaborar en las páginas «grandes al menos por la presentación de sus formatos» próximas de su gaceta y cierra carta con la noticia de su próximo libro *Centauro al Sol* y su inminente viaje a España, con visita a Vicente Aleixandre inclusive⁵. Aparte da noticia de un encuentro fugaz con Gerardo Diego en México unas semanas atrás, «más no tan breve que no pudiera ver de un solo golpe de alma, cuánto vale ese estupendo poeta y hombre de vida que adiviné tan profunda».

Con nueva carta a mediados de septiembre de 1959 sugiere a Leopoldo de Luis el pergeñar un breve ensayo sobre la situación de la actual poesía española. Pocos días después insiste con nueva carta en el ensayo de marras: «quién podría hacer un estudio sobre esa poesía, o si lo hay no importa que no sea inédito. Lo fundamental es informar, informar, informar, servir al espíritu, que está entre nosotros tan lejos de sus semejanzas». La insistencia pone de relieve la urgencia de divulgación literaria en la Latinoamérica de aquellos años. Además adelanta la idea de hacer un número antológico para diciembre con poemas de «entre ellos usted, de Vicente Aleixandre, de Gerardo Diego, de José Luis Cano, de Blas de Otero... que pudieran no ser conocidos en América», más adelante deseará incluir también a Cernuda, Alberti y Morales. Concluye la misiva con el resumen de anteriores números de 1959 de la gaceta: el de octubre dedicado a *Los trofeos* de José María de Heredia, el de noviembre a los sonetos de *Tierra de promisión* de José Eustasio Rivera (el novelista de *La vorágine*). Por carta posterior se desprende que pocas semanas después, ya en noviembre, Leopoldo de Luis remite un estudio inicial y una vasta y firme selección, además del «deseo de no aparecer en dicho número» aunque Germán Pardo le suplica con insistencia que en números posteriores honre con su colaboración. Finalmente, no se incluirá todo el material aportado para el número, por cuestiones de espacio.

En junio de 1960 le remite diez ejemplares de *La cruz del sur*, le anuncia envío de su *Osiris preludial* y le comenta un futuro viaje a Europa (Inglaterra, Italia y España «tierra de maravilla»), en abril del año siguiente, donde conocerá en persona a Leopoldo de Luis. Éste proseguirá la colaboración en la revista, esta vez a cuenta de una «Carta a Miguel Hernández». Agradado por la agudeza crítica

⁵ Son varios los poemas con referencias a poetas españoles, por ejemplo «Signo de España» donde recuerda su estancia en Miraflores de la Sierra junto a Vicente Aleixandre «Tengo en mi itinerario su camino/ que lleva siempre al corazón de España» (*Osiris preludial* p. 101-102).

del cordobés, Germán Pardo solicita un estudio de poesía, novela y teatro de lo más relevante del año en curso. Avisa además de un número dedicado a Vicente Aleixandre que incluirá entrevista a cargo de Leopoldo y selección de poemas realizada por el propio autor, y otro número dedicado a José Luis Gallego, amigo primero y después pariente de Leopoldo de Luis al haberse casado con la hermana de éste, con ensayos y poemas escogidos.

En noviembre de 1961 y por indicación de Rafael Melero (al año siguiente el propio Melero ocupará algunas páginas con poemas y notas en *Nivel*) dedica una página central de la revista a Ramón de Garciasol. Por estas fechas envía a Madrid varios ejemplares para distribuir de *30 años de labor del poeta colombiano Germán Pardo García*. Pocos meses después, el 22 de enero 1962 declara

Nivel me tiene casi agotado de trabajo y de paciencia. Me llegan de todo el mundo impertinencias y más impertinencias y he pensado seriamente en terminarlo, para poder volver con mil últimos bríos a terminar mi trabajo de poeta ya sexagenario pero aún con mucha fuerza en las espaldas, que es donde va el peso del mundo.

Respecto a los ejemplares que el poeta colombiano va mandando a España pide a Leopoldo de Luis colocarlos en librería y regalar lo obtenido a algún

poeta que sea más pobre que yo... Yo no toco jamás dinero de mis libros, ni de la gaceta. Mantengo a mi espíritu fuera del contacto crematicio. Es cosa de tradición. Para eso he hecho todas las cosas increíbles que usted sabe: colgarme de las patas en trapecios, trepar a un ring, trotar calles detrás de anuncios, y mil locuras más.

Los problemas económicos de la revista se agravan y, antes de cerrar la gaceta, piensa en dedicar siquiera unas páginas a José Hierro y a José Luis Cano. El trabajo se desborda: «ya no son dos países los que reclaman mi cariño intenso, sino cuatro: México España, la amadísimas España, e Italia. Y antes, el solar colombiano [...]. Y quiero entregarles todo mi afecto y mi admiración, antes que la revista se vaya».

Por otro lado, para el número de febrero de 1962 anuncia la recensión de un crítico guatemalteco del libro reciente de Leopoldo de Luis, «el artículo es bello y merecido, pero terrible. Ojalá no dañe mi nuevo regreso a España. Yo no puedo poner trabas a los escritores que colaboran en *Nivel*, pero el artículo, usted lo verá... me huele a sotana que se chamusca...» Durante ese año la revista planea

artículos sobre ciudades españolas como Segovia, Toledo y Ávila. Ya anteriormente había realizado algo similar con un monográfico dedicado a Roma. «No es necesario que el artículo sea inédito. En América todo es inédito y para que las cosas se conozcan, es necesario publicarlas muchas veces... y siguen inéditas.» El 13 de septiembre de aquel año anuncia de forma concisa y misteriosa la imposibilidad «definitiva» de regresar más a España país de «poetas y de hidalgos que llevan en su sangre tanta tradición, siglos de nobleza y de sabiduría y de hermosura, fue algo solemne y que me apasiona... Amar a España y honrarlos a ustedes, es delicia íntima de mis sentidos».

Una clara visión de justicia poética que deseábamos más frecuente en estos lares le empuja a dedicar el número de diciembre a Gerardo Diego:

Traje de allá la impresión de que algunos no le quieren. Pero la poesía no es amistad ni amor ni desafecto hacia nuestros compañeros. El que diga que un poeta es grande porque es su amigo, debe comprar una soga y ahorcarse. Y si dice que es malo por falta de cariño hacia él, debe comprar dos sogas y colgarse dos veces, si se lo permite la salud... Si la poesía, Leopoldo de Luis, no nos gana el camino de la Belleza y nos hace dignos de la Vida, no habrá entonces nada que nos redima, a mí, al menos, que estoy en pugna en la existencia con tantas cosas engrandecedoras, pero que la fuerza de gravedad me hace arrastras hacia abajo. Yo me he pegado a la poesía para poder existir con algo de grandeza. (9 de octubre de 1962).

La noticia de la muerte de Rafael Melero le resulta una «tremenda estocada en plena entraña mía cordial, si es que es corazón esto que uno lleva y pulsa y sigue» y recuerda como el soneto «Ángeles sobre Salamanca», del libro *Los ángeles de vidrio*, estaba primariamente dedicado a Melero. Pero comunicó al poeta que el soneto no estaba a la altura del afecto que le tenía por lo cual borraba la dedicatoria en espera de poder dedicarle algo menos precario

Eso le dije. El creyó, quizá, que yo cometía un acto indigno de él, y se resintió. No quiso que le diese mi colaboración económica ofrecida discreta y puramente, para editar el ensayo que sobre mí se dignó hacer. Y con toda justicia me escribió como yo lo merecía. Pero él ignoraba que mi deseo era leal y que únicamente aguardaba yo a escribir algo más alto para dedicárselo. Y como yo cumplo en la vida y en la muerte, usted habrá recibido ya mi poema *El cosmonauta*, a Rafael Melero dedicado, sin saber que él sufría y que a la hora en que yo depositaba para

él el paquete en los correos, su cuerpo se hundía en esto que llamamos la Madre Tierra. (25 de octubre de 1962)

De este período es el recorte de prensa que adjunta Germán Pardo donde se le anuncia el ofrecimiento por parte del Presidente de la República de Colombia de la embajada en México. Sin embargo, el poeta declinó el ofrecimiento diplomático a favor de su colega el poeta Carlos López Narváez. Los hechos ocurren con motivo de un homenaje que se le brinda al poeta cuando visita Colombia. Más importante aún es la noticia complementaria de dicho artículo (*El Espectador* 27 de marzo de 1965) donde se menciona como el doctor Chalela, quien se encargó del discurso de bienvenida, postuló el nombre de Pardo García como candidato al premio Nobel de Literatura. Pardo García por su parte evoca al poeta Guillermo Valencia (no confundir con el presidente de la República de aquellos momentos, el doctor Guillermo León Valencia)».

En junio de este mismo año Leopoldo de Luis tendrá una sección, alternándose con Carlos Murciano, de unas tres cuartillas a doble espacio llamada *Los hechos y la cultura en España*. La revista constaba de igual sección para Colombia, Ecuador y Venezuela. Tal alternancia quizá fue la que produjo algún recelo en el ánimo de Carlos Murciano, quien se distancia de Leopoldo de Luis (el epistolario contiene una copia girada a Leopoldo de Luis de carta escrita a Carlos Murciano el 25 de noviembre de 1965). Pocos días más tarde, pedirá al poeta andaluz «el favor de abrazar sin dolor a Murciano, Ese es un buen muchacho. La vida se va y sólo queda tras de nosotros la ternura que dejemos».

Además pide transmitir su cariño a José Luis Gallego⁶, quien fuera amigo íntimo de Leopoldo de Luis y, posteriormente, ya en prisión casara –como dije– con su hermana, María Teresa Urrutia. En 1960, al salir del penal de Burgos José Luis Gallego tras una condena de diez y seis años, insinúa la posibilidad de irse de España. Germán Pardo García toma la noticia más en serio de lo debido y organiza las espinosas gestiones correspondientes. En la época y para un comunista como Gallego comprendían la salida de España a pie por los Pirineos, desde allí viaje a París donde cogería un vuelo para México, incluso gestiona un pasaporte mexicano. José Luis Gallego no emprenderá jamás dicha aventura y Pardo García displicente lo toma como ofensa. Pasado el tiempo y el enojo suavizado, tiende la mano al viejo amigo «Y te suplico decir a tu pariente José Luis Gallego, que quiero siempre, siempre, y que pasado el dolor que me causó su extraña actitud,

⁶ José Luis Gallego fue fundador en 1935, junto al entonces Leopoldo Urrutia, Germán Bleiberg y otros jóvenes, de la revista literaria *Pregón Literario*. Su obra de mayor relieve es *Prometeo XX*.

le siento de nuevo en el alma, de donde nunca ha salido [...] Ya a José Luis no es posible ayudarlo como quise. El Ministro quedó resentido. Pero yo no.» Años después, las vicisitudes políticas de España en 1975 hacen recordar a Pardo García: «Nunca olvido tampoco a José Luis y he pensado mucho en él en estos momentos solemnes en que España grande y bellísima se transforma una vez más en el águila de las cimas».

En 1969 adjunta en carta un artículo del periódico *El Tiempo* de 5 de febrero, que reseña la nueva candidatura del poeta colombiano al premio Nobel de Literatura presentada por el doctor James Wills Robb, quien daba apoyo universitario a la moción inicial del doctor Chalela. La academia universitaria americana se sumará a la candidatura en buena medida por composiciones como «Never thy last farewell» o «Colinas de Arlington» (tributo al presidente Kennedy de quien se decía amigo) y otros por donde planea la sombra de Walt Whitman.

En carta desde Roma el 7 de abril de 1967 adjunta una «PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE de fines del siglo XX», indicando que pertenece a su próximo libro, *gavilán al destierro*, e incluye el siguiente poema:

Al gran poeta español Leopoldo de Luis

Entre dos guerras transcurrió mi vida.
Entre dos apogeos del estrago.
Dos guerras grandes. Más que el mundo mismo.
Antes de la primera yo fui blanco.
Después de la segunda ya tenía
el color de la pólvora tatuado.
Antes de la primera iba desnudo
a orillas de los ríos, por los llanos
frumentales . Después de la segunda,
cota de malla y corazón blindado.
Oía el musgo a jeta de leona.
Los arroyos a orines de caballo.
Antes de la primera no tenía
temor del fuego, del rescoldo humano.
Durante la segunda, intensamente
los tuétanos salidos me quemaron.
Pude sobrevivir arrebatándole
a un muerto su sepulcro. Y empujándolo

Como a un costal de pútrida materia,
lo eché del foso y me escondí en su espacio.
Después clamaban o millar de voces
que yo era resurrecto. ¡Y me apedrearón!
Antes de la primera, sin recelo,
como se ofrece un pan, daba la mano.
Después de la segunda la escondía.
Antes de la primera, noble el paso,
cual de un hombre sencillo que confiara.
Después de la segunda, un brinco largo
de tigre hambriento. Vida bifurcada.
¡Ni siquiera me duele recordarlo
Carezco de dolor. No tengo triunfos
ni dignidad y soy uno de tantos
delincuentes de que hablan las noticias
cotidianas, un nadie, un ser tarado.
Lo demás que pudiera referiros,
es aún más torpe, sórdido y extraño.
¡Intimidad inverecunda y ruina!
Mi rostro no es auténtico. Es el falso
que ya todos tenemos. Y conmigo
llevo un papel. En uno de sus ángulos,
mi única dirección. ¡No es verdadera!
Teléfono ficticio y un retrato
que más bien es la máscara de un hombre
deliberadamente equivocado.
¡Alama y figura, nombre y domicilio,
todo simulación, todo bastardo
¡Lo que sé y lo que ignoro y lo que nunca
podrá saber, y el sueño y lo insoñado!
La sucia cabellera hasta la espalda.
¡Un infeliz andrógino barbado
Mas pudieran servirme estas señales,
si algún día vulgar, un día amargo,
sin fecha, como hay otros en la vida,
sin deshonor ni gloria, un día opaco,
yo me muero en la calle como muere
sobre el gris callejón un perro anciano.

MADRID, 5 de mayo de 1969

Las dificultades de publicación y los giros de su vena poética también son descritos con pormenor en alguna carta, como la de 28 de noviembre de 1970 donde, refiriéndose a su libro *Apolo Thermidor*, confiesa:

500 ejemplares, que cuestan justamente US 10 750 00000. Como carezco de tal cantidad de dinero, estoy trabajando rápida y velozmente en mi vieja profesión de agente de anuncios, para ver la manera de que el libro empiece a imprimirse en mayo de 71. Los editores, en vista de la presentación extraordinaria del libro, han solicitado cuatro meses para imprimirlo. Tengo que ganar el dinero de tal modo porque me niego a seguir por el humillante camino de los premios en certámenes literario. Con este libro, como podrás verlo en el breve poema *Un árbol inclinándose*, mi espíritu se inclinó definitivamente hacia la izquierda, y así se dice, sin miedo al burgués rico y bien alimentado y alojado. Esta obra quizá sea la de mayor aliento que haya escrito. Llegué a odiar la quejumbre del burgués, de su dolor pequeño y puse mi espíritu a los pies de los pobres, del Mal, contra toda injusticia

El cambio de orientación ideológica del «Viejo ruseñor colombiano con garras de gavilán», señalado en el anterior fragmento citado, venía ya de largo, desde la década de los años 50, va ahora escorándose políticamente y las consecuencias de tales decisiones tendrán reflejo no sólo en la temática, sino en la cosmovisión misma del poeta, que abre su *Apolo Thermidor* con los siguientes versos: «Yo soy la gota de agua de la izquierda./ La que cayó sobre terreno pobre». Así confesará en carta de 28 de noviembre de 1970 «Con este libro, como podrás verlo en el breve poema ‘Un árbol inclinándose’ mi espíritu se inclinó definitivamente hacia la izquierda». También los títulos serán indicativos: *Desnudez*, «en parte, la desnudez metafísica de las ideas», o *Escándalo*⁷, donde el poeta se presenta como artesano humilde: «Utensilios de trabajo» Mirad mis utensilios de trabajo./

⁷ Este libro presenta el curioso poema: «Un hombre cambia», donde reflexiona sobre el extraño carácter que posee la comunicación epistolar y las consecuencias de su peculiaridad: «Devolví al mensajero aquella carta./ No estaba transmutado el domicilio/ ni mi nombre. Era el mismo con que a diario/ me saludaban el can y el panadero./ Pero algo que en mi vida ha sido erróneo/ desde una eternidad, puso en mis labios/ Tres sílabas vacías: «No soy éste/ Y ahora asordinado me pregunto:/ ¿Desde cuándo no soy el que antes era?/ ¿En qué día sonámbulo mis ojos/ cambiaron de color, y la epidermis?/ Y por dentro ¿desde hace cuántos siglos/ dejé de ser el hombre rutinario/ que sin cesar silbaba en las veredas?/ ¿Cómo perdí mi calidad exigua/ de hombre común y me alejé en las brumas/ de mí mismos y estoy aquí aguardándome,/ con mi reloj exacto sobre el pulso,/ a la hora en que suelo concentrarme/ sin temor, sin sufrir, sin penitencia?/ ¿Morí frente a un corral de árboles falsos,/ En la calzada al sur donde un letrado/ castiga la pared con su lujuria?/ ¡Ah, no lo sé! Y si acaso lo supiera/ tampoco lo diría. Algunos hombres/ preguntamos por cosas dislocadas:/ por el sol que se brinca el meridiano/ y galopa sin freno hacia la tarde;/ por esa golondrina que circula/ con crines de león en nuestros seños,/ y por una mujer que bien pudiera/ ser la madre olvidada que perdimos,/ o aquella suripanta de la boca/ pintada contra luz de un falsilunio,/ que siempre nos sonríe y nos escupe/ desde una primavera desteñida» (p. 71-74).

Son humildes, cualquier cosa del suelo./ Carbón para escribir, húmedo velo/ De retamas y un poco de cascajo» (p. 41).

En carta de 19 de marzo de 1971 agradece la generosa intervención de Leopoldo en el «noble proyecto de Dámaso relativo a una posible antología de mis trabajos en su acreditada colección *Gredos*». Años más tarde, en carta de 3 de diciembre 1975, se afirma la relativa inspiración que produjo en dos composiciones de Leopoldo de Luis «tus bellísimos sonetos, injustamente motivados por mis libros *Himnos a la noche* y *El héroe*, son una corona un laude conmovedor sobre esas páginas que lancé al viento como un alarido y como una admonición contra los que intentan olvidar a la materia y anteponerle sus frías supersticiones»⁸. A partir de 1979 se suceden una serie de cartas donde se comunica un par de tentativas de suicidio derivadas de crisis amorosas que merman su salud, motivo por el cual pide información relativa al costo de la vida en España con el deseo íntimo de vivir sus últimos días allá. Su adicción al juego clandestino y los tugurios nocturnos le provoca situaciones sumamente comprometidas:

Ahora he tenido que convertirme, a la fuerza, en una fortaleza bélica ambulante: cargo puñal y pistola a todas horas. No será fácil que me vuelvan a sorprender, pero estoy expuesto a cada instante a una nueva agresión que sería definitiva. En los bajos fondos no me perdonan mis maneras de jugar. Dicen que hago trampas. No es cierto. Lo que ocurre es que sé manejar bien las cartas. Hoy te envíe *Nivel* de abril con otro extenso poema mío: *Trincherad en el otoño*. En ese poema, como lo verás en una breve explicación que doy, tuve la rara premonición, desde dos meses antes, del feroz ataque que soporté al parecer sin desplomarme, ¡a los casi 80 años!

Estas penosas andanzas le provocan arrestos, reyertas, en suma, graves puñaladas. La narración de tales venturas resulta a veces aderezada con la hipérbole («Perdí cuatro litros de sangre», cuando la pérdida de poco más de un litro provoca la muerte instantánea) pero aparece confirmada con recortes de prensa donde se da noticia de los ataques (*Excelsior* 24 de marzo de 1980). En cualquier caso, tal torrente de amargura parece ser el origen de las trece odas que aparecen en el libro *Tempestad*, definido como «el testamento de un ser agónico y casiicamente, al borde de las tinieblas» (carta de 29 de septiembre de 1981). Sea como

⁸ Son dos hermosos poemas inéditos. Uno de ellos estaba ya numerado para un futuro libro. Pardo García no puede menos que agradecerse con un golpe de capa sumamente caballero «Gracias, entonces, por esos sonetos de oro. Es duelo para mí que yo no pueda presentarlos en *Nivel*, pues como un proceso de honda ética, al fundar esa gaceta cerré de modo implacable sus hojas para mí».

fuere, resulta insostenible la situación de juego, drogas, amoríos y peleas: «Desde luego he tomado ya la determinación severa de retirarme de los garitos. Mi edad, aproximándose a los 80 años, no propicia una vida tan bestial como la que llevo». En 1981 reconocía Pardo García en carta al chileno Alfonso Lararahona la otra cara de la moneda «Gracias por lo que me dice de España. Allá, cosa conmovedora para mí, se ha levantado un clamor unánime para que me den un célebre premio... No creo en esas cosas pero quién sabe...» (Pardo García 2002 XI). En carta a Leopoldo de Luis advierte como «comenzó a llegarme de todo el mundo un clamor que me asustó. Me llamaron ‘el poeta vivo más grande del mundo’, un genio atormentado». Leopoldo se suma con una carta de apoyo a la candidatura al Nobel⁹ dirigida a Lars Gillerstern. Cuando es anunciada la atención del amigo español enseguida responde el poeta agradecido

Gracias por tu oferta de dirigirte a la Academia Sueca. Estás en libertad plena. Si lo haces, debes dirigirte en francés, a la dirección que te apunto al pie, en máquina, y... necesariamente diciendo qué motivos tienes para pensar que el afamado premio sea concedido a mi trágico nombre, en este año. Cada cinco años el premio citado debe ser para un poeta de habla española. En octubre se cumplen los cinco años. Después, habría que aguardar otros cinco años... y ya no estaré vivo para entonces. En Barcelona, treinta poetas presididos por el maestro José Jurado Morales se comunicaron ya con la academia sueca, en una maravillosa manifesta-

⁹ «Distinguido señor secretario:/ Soy miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y asimismo de la Asociación de Críticos Literarios, y Premio Nacional de Literatura. Si me permito exponerle estas circunstancias, es con el único objeto de dirigirme a usted y tener el honor de expresarle mi sincero sentimiento de lo justificado que sería, a mi juicio, conceder el Premio Nobel de Literatura al gran poeta colombiano GERMÁN PARDO GARCÍA, uno de los más altos valores de la lírica hispanoamericana y también de los poetas del mundo que, en este momento, alzan su verso con acento humanista./ Después de medio siglo de incesante labor, la obra de GERMÁN PARDO muestra un amplio e impresionante panorama que se inicia con la comprensión de las vastedades telúricas, como inequívoca voz de América; que clama luego por la solidaridad entre los hombres y pro la defensa de la paz como valor supremo y más adelante ha asumido en su poesía las grandes conquistas de la ciencia, desde la física cuántica a la navegación espacial, sin dejar de percibir también el peligro del terror atómico que se cierne sobre la humanidad. Se ha asomado asimismo el poeta a la belleza y clasicidad del mundo griego y, recientemente, ha tenido su palabra, casi apocalíptica, en los conflictos morales y los abatimientos del corazón cercado de pasiones y defecciones./ Si según se lee en el testamento de Alfredo Nobel, merecen el premio más alto que se concede en el mundo aquellos que realicen servicios en pro de la Humanidad o hayan creado una obra literaria de altos ideales, creo que pocos escritores reúnen hoy como GERMÁN PARDO esos méritos, ya que su poesía encierra un profundo humanismo, y de su lectura salimos mejores y más libres. La lengua castellana, una de las más importantes en la cultura universal, se vería así también distinguida en uno de sus mejores cultivadores actuales./ Deseo fervientemente que mi proposición –modesta por ser mía, una que no por su objetivo- pueda acaso unirse a otras de firmas más prestigiosas y llegar a alcanzar la atención de ese Alto Organismo, para el que va mi más profundo respeto, señor secretario, con mis personales consideraciones para usted.»

ción. Me llaman otra vez «genio», el más grande del mundo, etc. Si pertenecieras a alguna academia, debes mencionarlo a los suecos. Piden que las postulaciones sean hechas por grandes poetas, académicos, universitarios. Y que los proponentes declaren los centros de cultura a que pertenecen, sus cátedras, para que ellos, los suecos, les den más crédito. (6 de abril de 1981)

Y más tarde, al recibir copia de la carta de Leopoldo de Luis a la Academia, vuelve a redactar otra misiva de agradecimiento en la que hace hincapié en su vida atormentada:



Editor: MANUEL SORIANO

Reg. Fed. de Causantes SOOM-390326
Céd. Empadronamiento 828717
Reg. Cámara No. 2-C
Ave. Coyacán, No. 1033
Tel. 575-03-11

Director: GERMAN PARDO GARCIA

México, D. F.
30 abril de 1981 .

Maestro Leopoldo de Luis.
Madrid, España.

Grande amigo de mi alma, de mi corazón y de mi mente:

Vuestro mensaje a la ilustre Academia Sueca ha desbordado de mis ojos, me vuelven lentamente a la luz después del nefando ataque padecido por mí a golpes de puñal, una onda incontenible de llanto.

No hay gratitud, no hay idioma de los hombres con los cuales pueda responder dignamente a vuestra majestad de poeta, a vuestro amor hacia un hombre, hacia un anciano tahir que por extraños complejos de la vida, siente que sobre su dolor llega, ¡de España, sí, de mi amadísima España!, de vos, señor! un relámpago de gloria.

La Honorable Academia Sueca no os dará respuesta. Esto figura entre el sistema de esa augusta asamblea. Si determinaren positivamente, esa será la mejor respuesta en el Espacio y en la Tierra.

Quedo a las puertas de vuestro dulce, entrañable hogar, descubierta, reverente y exclamando:

¡Gratitud, gratitud, gratitud!

Y os añado:

"un relámpago enciende mi alma negra."

Germán Pardo García

El 16 de enero de 1982 ingresa en una clínica para procurarse alivio y, ya en carta, quien fue un «triste jugador y habitante de los fondos bajos», realiza algunas breves declaraciones sobre su poesía:

Mi oda *Never thy last farewell*, es el reflejo de mi vida tortuosa en Londres entre bastardos pobladores de Soho y de White Chapel. Mi amargo poema *Los vagabundos*, el relato fiel de toda mi existencia. Entonces, *Tempestad* no es sino el testamento de un ser agónico y casi demente, al borde de las tinieblas. Así ha sido mi existencia y me causa vergüenza y dolor, pero más me lo causa la virtud de los burgueses y millonarios.

En poema de 1999 Leopoldo de Luis recuerda a «Germán / Pardo García la emoción telúrica/ de la imponente noche americana». El poema resulta complementario en buena medida a otro anterior «[Yo soy aquel que ayer no más quería]» recogido en el libro *Poesía de Postguerra*, (Luis p. 395) donde el poeta rememora todo el legado poético recibido en su *Querida y vieja lengua* («Yo soy aquél que ayer no más leía/ cantos de vida y esperanza, era/ un aire suave. Hoy, en lo fatal/ encuentra hecho de piedra su destino»). Pero no queda ahí la atención que prestará Leopoldo de Luis ya que en 1966 compuso una *Carta al poeta colombiano Germán Pardo García*¹⁰

(Por sus poemas)

GERMÁN Pardo García, voz al rojo
vivo de América, te escucho
cual si escuchara al viento lóbrego
sobre los páramos desnudos,

como si oyera desgarrarse
la entraña ciega, lo profundo
de los montes y de las rocas
clamando un grito ronco y último,

como si oyese despeñarse
la catarata de un diluvio
porque quien oye llover sabe
que el agua puede ahogar el mundo.

¹⁰ Además del poema «Con Germán Pardo García» del poemario *Aquí se está llamando* (Luis p. 335).

Tu voz es última y profética
como ardida en viejos chamuscos,
voz de la tierra, tierra misma
que rezuma remotos jugos,

germinales substancias, agrias
maceradas raíces, grumos
vegetales, como estallidos
hacia la patria de los frutos.

Voz de la tierra. Tierra misma
que se hace lengua, ardiente surco
por donde suenan sangre y vida
irguiéndose contra lo injusto.

Entre tus versos el calcáreo
indio atraviesa ardiendo, oscuro,
con su irredenta pesadumbre
y las llagas del escorbuto.

Por tus versos el pan fermenta
amantes féculas, regustos
sufridos. Pasan silenciosos
obreros a un compacto grupo
de esfuerzo diario. Abre homicida
la flor atómica su luto.
La americana noche extiende
su salvaje aliento telúrico.
Tú, Germán Pardo, eres con todo
lo que cantas, fraterno, uno
mismo, materia solidaria,
trozo vivido, grito único.

Tus poemas son como rocas
calcinadas. Riscos abruptos.
Minerales versos, de piedra
en planetarios yermos mudos.

O como tallos vegetales
que en los légamos alzan húmedos
su cereal astronomía,
sus largos brazos de bejucos.



Uno de los grandes poetas de Latinoamérica, al decir del poeta mexicano Enrique González, en el sentido de que «su obra constituye uno de los más altos ejemplos de América» (1953). Quedémonos con la precisión de Leopoldo de Luis: «Germán Pardo García, voz al rojo vivo de América».

BIBLIOGRAFÍA

- Bernal Jiménez, Rafael: «Pardo García, poeta parnasiano» *El Tiempo*. Sin fecha.
- Carter, Boyd G.: «Rodeando a Germán Pardo García y su obra enfoques y juicios». *Thesaurus*, Tomo XXXIII, 3 (1978) : 495-507.
- C.C.E. «Presencia de Germán Pardo García». *Revista de las Indias*, tomo I, (1938): 332.
- Irizarry, Estelle: «Germán Pardo García: clásico, cósmico y americano». *Cuadernos Americanos*, año XXXIII, CXCH, 1 (1974): 245-253.
- Lagos, Ramiro: *Ensayos surgentes e insurgentes: intravisión literaria de temas hispánicos*. Madrid, Verbum, 1999.
- Luis, Leopoldo de: *Obra poética (1946-2003)*. Madrid: Visor, 2003.
- Pardo García, Germán: *Voluntad*. Colombia, 1930.
- *Acto poético de Germán Pardo García*. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1953.
 - *Osiris Preludial*. México: Cultura, 1960.
 - *30 años de labor del poeta colombiano Germán Pardo García*. México: Cultura, 1961.
 - *El cosmonauta*. México: Cultura, 1962.
 - *Valencia ofrece al poeta Germán Pardo García embajada en México* artículo del periódico *El Espectador* de 27 de marzo de 1965.
 - *Habla Germán Pardo García*. por Leonor Carrasquilla Casstelló. *El Tiempo*. Colombia. Hacia 1966.
 - *Escándalo*. México: Libros de México, 1972.
 - «Asaltaron ayer al poeta colombiano Pardo García». *Excelsior*, 24 de marzo de 1980.
 - *Entrevista con Germán Pardo García, Norte, Revista Hispanoamericana*, 245, Enero-febrero, 1972, reproducida en *Antología del soneto tanático, homosexual y cósmico de Germán Pardo García*, México, Frente de Afirmación Hispánica, (2002): 117-128.
 - *Las voces del abismo con revelados subtítulo (Poema sinfónico de Germán pardo García A través de la belleza contra toda injusticia)*. México: Libros de México, 1983.
 - *Himnos de Orfeo*. México: Frente de Afirmación Hispanista-Casa Maya de la Poesía, 2002.

- *Antología del soneto Tanático, homosexual y cósmico de Germán Pardo García*. Prólogo y análisis arquetípico de Fredo Arias de la Canal y una entrevista final. México: Frente de Afirmación Hispanista, 2002.
- Trendall, Alfredo: «El pensamiento científico en la obra de Germán Pardo García». *Revista Mexicana de Cultura*, VI época, nº 259 (13 de enero de 1974), 4.